

ASOCIACION ARTISTICO-CULTURAL SENENSE

SERVICIO DE PUBLICACIONES

Año VIII. Boletín nº 2. (Extraordinario) Sena, Abril de 1.980

EL REAL MONASTERIO DE SIJENA

por

Benito Caverro Cambra

INDICE

I. FUNDACION Y VICISITUDES

- I.1. Explicación previa.
- I.2. Situación.
- I.3. Fundación del Monasterio.
- I.4. Reseña histórica.

II. DESCRIPCION DEL MONUMENTO

- II.1. Introducción.
- II.2. Visión rápida de exteriores.
- II.3. La Iglesia.
- II.4. El Palacio.
- II.5. El Monasterio.

PUBLICACIONES CONSULTADAS

EL REAL MONASTERIO DE SIJENA

I. FUNDACION Y VICISITUDES

I.1. Explicación previa.

Durante mi juventud primera transcurrida en Sena, pueblo don deací, y a través de medio siglo, son innumerables las veces que he visitado el convento de Sijena, a 2 km. de distancia.

En muchas ocasiones he ido acompañando a personas de gran cultura y ello, unido a mi afición histórica (heredada de mi padre, amante de las glorias del Monasterio) hizo nacer en mí el deseo de conocer a fondo este monumento nacional. El trato con personalidades tan vinculadas al estudio de Sijena como D. Mariano de Pano y D. Ricardo del Arco convirtieron en entusiasmo ese deseo y animado por mi dilecto amigo Juan-Manuel Palacios, Cronista del Real Monasterio, acometo este trabajo sin otra pretensión ni finalidad que la de divulgar entre las gentes del contorno la historia y características de la hospitalaria fundación de la reina D^a. Sancha, en la medida que el índice cultural de las mismas y mi escaso caudal de conocimientos permiten.

I.2. Situación.

En territorio de la diócesis de Lérida aunque dentro de la provincia de Huesca, distantes unos setecientos metros de la carretera comarcal de Sariñena a Mequinenza y entre los pueblos de Villanueva de Sijena y Sena, próximas a la orilla izquierda del río Alcanadre tributario del Cinca, se alzan las ruinas venerables del Real Monasterio de Sijena, de la Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén o de Malta, que albergó durante siglos a la flor y nata de la nobleza catalano-ara-gonesa y constituyó un timbre de gloria para la historia patria.

I.3. Fundación del Monasterio.

Refieren las crónicas del Convento que a finales del siglo XII la llanura donde se halla emplazado era una amplia laguna con una islita en el centro. Próximos a dicha laguna había tres pueblos feudatarios de la poderosa Orden de San Juna de Jerusalén que se llamaban Sena, Sijena y Urgellet. Un día el sacerdote de Sijena observó con estupor la desaparición de la virgen venerada en su iglesia y aconteció/

a las pocas horas que un pastor que guardaba una manada de vacas con/ un toro en los alrededores de la laguna, buscando al toro que se ha-- bía perdido de vista, lo encontró en el islote del centro, como de ro dillas ante la imagen de la Virgen de Sijena. Llevada en procesión a/ la iglesia del pueblo, desapareció y nuevamente fué hallada en el cen tro del pantano. Entonces la imagen fué trasladada a la ermita de San ta Ana, en territorio de Sijena, a la ermita de San Blas, en el térmi no de Sena y a la capilla de Santa María, en Urgellet, siempre con el resultado de que en breve plazo desaparecía de tales recintos sagra-- dos y era encontrada en la referida laguna.

Enterados de tales acontecimientos los reyes Alfonso II y - Doña Sancha acudieron desde Huesca al lugar y comunicaron a los mora dores de Sena, Sijena y Urgellet su decisión de erigir en la propia - laguna un monasterio.

Algún autor moderno califica de fábula esta tradición pero/ otros menos escépticos dan crédito a un documento fechado en 1.187 es crito en un catalán corrompido con el castellano, donde se recuerda - el convenio entre los tres pueblos afectados por las traslaciones de/ la Virgen y finaliza en estos términos: "Pero be crehem que es mira-- cle e que vol estar en lo pantano de Xixena, pus que allí se es posa-- da".

I.4. Reseña histórica.

D^a. Sancha de Castilla, hija de Alfonso VII y esposa de Al fonso II de Aragón, mandó terraplenar la laguna e hizo edificar el mo nasterio e iglesia. A los cinco años estaban terminados los locales - más indispensables pues el 23 de Abril de 1.187 se inauguraba el prio rato con la profesión de doce religiosas, todas de las familias más - ilustres de Aragón y Cataluña, entre las cuales se encontraba una hi ja de los reyes, de tierna edad, llamada Dulce, y la misma D^a. Sancha vistió el hábito y se acomodó a las reglas de la institución. Priora/ de la naciente y regia fundación fué Doña Sancha de Abiego y la noble za de Aragón y de otros reinos, en el transcurso de los siglos, se co bijó dentro de los muros de Sijena. Los apellidos de Entenza, Aragón, Lizana, Urrea, Erill, Luna, etc., aparecen en los archivos del Monas terio entre las damas profesas así como las Condesas de Armagnac y de Barcelhos y las Infantas D^a. Blanca y D^a. María, estas últimas hijas/ del rey Jaime II.

En este sagrado recinto de Sijena se hallaban juntas duran te la Semana Santa del año 1.205 tres reinas, a saber: D^a. Sancha, la fundadora; D^a. María de Montpellier, esposa de Pedro II y la joven -- reina viuda de Hungría D^a. Constanza de Aragón.

El territorio donde se erigió el cenobio que estudiamos perteneció a los Caballeros del Hospital por donación de Ramón Berenguer/IV; por eso el Maestro de la Orden, Armengol de Aspa, confirmó la fundación en 1.188. La comunidad no siempre estuvo sometida a los Castellanos de Amposta sino, al menos por algún tiempo, al Gran Maestro de/ Malta. Observaban como base fundamental la Regla de San Agustín, precisada en muchos puntos por la Regla de Sijena que redactó Ricardo, Arce/ diano y después Obispo de Huesca, completada más tarde por el Consuetario de 1.588.

Hasta los tiempos modernos en que el Obispo de Lérida impuso la clausura estricta, no se observó ésta de manera rigurosa y las religiosas salían para ir a visitar a sus deudos o sus heredades; asistían a las Cortes, coronación de los reyes y otras solemnidades palatinas./ Del mismo modo magnates y caballeros, condes y príncipes, acudían frecuentemente a Sijena para visitar a sus hijas, hermanas, etc., o los sepulcros de sus antepasados, o a renovar sus donativos y ofrendas.

El Real Monasterio tuvo épocas de tan esplendoroso apogeo -- que pocos le han superado en importancia. D^a. Sancha y Alfonso II, Pedro II, Jaime I y Jaime II, lo distinguieron con privilegios o cedieron las rentas y señoríos de numerosos pueblos, donde ejercieron plena jurisdicción las prioras. Sena, Villanueva, Lanaja, Candanos, Peñalba, Ontañena, Bujaraloz, Ballobar y otras localidades desaparecidas fueron feudatarias durante siglos.

Para realce del culto y servicio de las monjas existió un Cabildo de capellanes, con su prior y racionero, incorporado al Monasterio y con dependencia de la priora.

El hábito que vistieron las monjas de Sijena hasta 1.936 --- procedía sin duda, según diversos cronistas, del traje de corte que -- usaban las damas en el siglo XII y participaba de la modestia religiosa y de la elegancia cortesana. Un justillo negro con mangas perdidas/ y ceñido al talle dejaba desnuda la blanca toca que descendía hasta el pecho. Una ancha cinta de seda, sujeta por detrás del cuello con un lazo, de la cual pendía la cruz de Malta y falda negra que desataba en días de solemnidad larguísima cola. Además, manto negro que bajando en graciosos pliegues, disfrazaba las formas y ostentaba sobre el hombro/ la blanca cruz de las ocho puntas.

La priora, que tenía la consideración de Gran Cruz dentro de la Orden de San Juan, se distinguía por el báculo y por el mayor tamaño de la cruz que llevaba sobre el pecho debajo del transparente lienzo de la toca.

Las medias-cruces o religiosas de servicio, usaban distinta/ toca; no llevaban manto ni cola pero si, sobre el corazón, una tau de/ tela blanca o media cruz, de donde tomaban el nombre.

El hábito descrito fué introducido a finales del siglo XVI - por la priora D^a. Jerónima Olivón y difería del primitivo fundamentalmente en la toca. Hoy las escasas monjas sanjuanistas visten hábito -- más sencillo y austero.

En tiempos de la invasión napoleónica (1.809) la comunidad - de Sijena presenció el despojo de algunas alhajas del tesoro conven--- tual y se vió forzada a dejar temporalmente la Real Casa, refugiándose en la villa de Fonz con la imagen de la Virgen del Coro.

Tras la desamortización liberal, que le privó de todas sus - fincas, el Monasterio quedó reducido a tan extremada pobreza que las - religiosas, para poder subsistir, vieronse obligadas a vender retablos, lienzos y objetos del culto.

Después de la Real Orden de 28 de Marzo de 1.923, declarando monumento nacional a la bizantina construcción de D^a. Sancha, cuando - parecía augurarse un feliz provenir, el 8 de Agosto de 1.936 fué incen--- diada y destruida desapareciendo por la acción del fuego o en manos de las turbas casi todo el tesoro artístico y religioso. Las monjas tuvie--- ron que dispersarse y después de la guerra, desde Septiembre de 1.940/ a Febrero de 1.946, se reunieron en el Santuario de Nuestra Señora de/ Butsenit (Lérida) con la aquiescencia del Obispo Dr. Moll y de las au- toridades ilerdensas, hasta que en la fecha últimamente citada volvie- ron definitivamente al Monasterio donde quedaron alojadas en la antigua hospedería, uno de los escasos locales que el fuego respetó.

En la actualidad se están llevando a cabo importantes obras/ a cargo del Estado y después de la feliz restauración de la monumental portada románica y de restablecer el primitivo pavimento del templo, a base de losas de piedra arenisca y por debajo del nivel de otro de la- drillos superpuestos que desentonaba con el conjunto, se han consolida- do las cubiertas y se reconstruye el refectorio, hermoso salón de gran- des dimensiones con severo y elegante artesonado de madera.

El gran problema de Sijena lo constituye hoy la falta de vo- caciones. Este problema no se circunscribe solamente a Sijena sino que es de ámbito más general. Por ello las dignidades de la Orden están es- tudiando la federación de comunidades sanjuanistas tratando de evitar/ que Casas de la importancia religiosa, artística e histórica de la que nos ocupa se vean privadas de la presencia de monjas que prosigan la - trayectoria espiritual iniciada hace más de siete siglos.

II. DESCRIPCION DEL MONUMENTO

II.1. Introducción.

Al tratar de describir ahora, siquiera sea de manera concisa, los elementos integrantes del monumento que estudiamos, cuales son la/

Iglesia, el Palacio y el Monasterio, surge la duda de si debemos ceñirnos en la descripción a lo que es hoy Sijena o a lo que fué. De atenernos a lo que queda, creemos no se daría idea de la herencia de varios reinos, del dominio de muchas generaciones y del patrimonio acumulado durante casi ocho siglos. Basados en esta creencia haremos mención de lo más notable en el sentido artístico e histórico, tanto en la fábrica de los edificios como en obras características o únicas que se custodiaron en la Real Casa.

A la vista de antiguos grabados, acuarelas y fotografías sobre Sijena se aprecia en toda su horrenda magnitud la destrucción llevada a cabo y es difícil y penosa la descripción de tanta ruina.

El acervo artístico de Sijena era considerable. Después de incendios y destrucciones, hace unos años, el Sr. Ainaud de Lasarte, Director de los Museos de Barcelona, acudió para recoger un artesonado cuyo hundimiento era inminente y me mostró un lote de tablillas bellamente policromadas. En una de ellas escrita con caracteres árabes, según tradujo dicho señor, apareció la leyenda siguiente: "El que me lea con fe, será feliz".

II.2. Visión rápida de exteriores.

Defendido el inmenso edificio de Sijena con robustas torres, coronado por campanarios, cúpulas y agujas, agrupadas en sus recintos/viviendas de diversas épocas y estilos, más que convento parecía importante población. Hoy, flanqueando el muro norte, solamente quedan por admirar, desmochadas y ruinosas, las llamadas torres de Urríes y de -- Azcón.

Correspondiendo a la capilla destinada a panteón real, antigua parroquia, álzase una preciosa y cuadrada torre con largos ventanales de arcos de medio punto y bonitas columnillas, de lo mejor en la arquitectura románica del Monasterio.

Siguiendo el camino hacia la puerta del recinto exterior podemos admirar los dos ábsides circulares del templo, provistos de belllos ventanales adornados con festones y coronados por una cornisa dentellada.

Para entrar en la plaza hay que pasar por el arco grande llamado El Portal sobre cuya clave, dentro de un nicho guarnecido por pilastras historiadas y frontón, obra de la época del Renacimiento, se conservaba una estatua de San Juan Bautista, titular de la Orden. Debajo, el escudo de Sijena con la cruz de Malta y los bastones gules de excelente factura. Inmediata a este Portal, en el ángulo S.E. del recinto exterior, se alzó una torre mudéjar hoy desmantelada.

Penetrando en la plaza, que da a la construcción aspecto de/

Iglesia, el Palacio y el Monasterio, surge la duda de si debemos ceñirnos en la descripción a lo que es hoy Sijena o a lo que fué. De atenernos a lo que queda, creemos no se daría idea de la herencia de varios/reinos, del dominio de muchas generaciones y del patrimonio acumulado/durante casi ocho siglos. Basados en esta creencia haremos mención de/lo más notable en el sentido artístico e histórico, tanto en la fábrica de los edificios como en obras características o únicas que se custodiaron en la Real Casa.

A la vista de antiguos grabados, acuarelas y fotografías sobre Sijena se aprecia en toda su horrenda magnitud la destrucción llevada a cabo y es difícil y penosa la descripción de tanta ruina.

El acervo artístico de Sijena era considerable. Después de incendios y destrucciones, hace unos años, el Sr. Ainaud de Lasarte, Director de los Museos de Barcelona, acudió para recoger un artesonado cuyo hundimiento era inminente y me mostró un lote de tablillas bellamente policromadas. En una de ellas escrita con caracteres árabes, según tradujo dicho señor, apareció la leyenda siguiente: "El que me lea con fe, será feliz".

II.2. Visión rápida de exteriores.

Defendido el inmenso edificio de Sijena con robustas torres, coronado por campanarios, cúpulas y agujas, agrupadas en sus recintos/viviendas de diversas épocas y estilos, más que convento parecía importante población. Hoy, flanqueando el muro norte, solamente quedan por/admirar, desmochadas y ruinosas, las llamadas torres de Urríes y de -- Azcón.

Correspondiendo a la capilla destinada a panteón real, antigua parroquia, álzase una preciosa y cuadrada torre con largos ventanales de arcos de medio punto y bonitas columnillas, de lo mejor en la arquitectura románica del Monasterio.

Siguiendo el camino hacia la puerta del recinto exterior podemos admirar los dos ábsides circulares del templo, provistos de belllos ventanales adornados con festones y coronados por una cornisa dentellada.

Para entrar en la plaza hay que pasar por el arco grande llamado El Portal sobre cuya clave, dentro de un nicho guarnecido por pilasstras historiadas y frontón, obra de la época del Renacimiento, se conservaba una estatua de San Juan Bautista, titular de la Orden. Debajo, el escudo de Sijena con la cruz de Malta y los bastones gules de excelente factura. Inmediata a este Portal, en el ángulo S.E. del recinto exterior, se alzó una torre mudéjar hoy desmantelada.

Penetrando en la plaza, que da a la construcción aspecto de/fortaleza, tenemos ante nosotros la antigua hospedería, la torre de se

ñales, la portada del templo y la fachada del mismo. Antiguamente por/ la parte sur de esta plaza se hallaban las casas para el Comendador y/ frailes de la Orden de Sanjuanistas, las del procurador, boticario, ci/ rujano y otros sirvientes, además del molino, horno, carnicería, etc./ Actualmente las religiosas habitan y tienen el oratorio en la menciona/ da hospedería, ligeramente reformada.

Un pozo abrevadero y una bellísima cruz, reproducción de --- otra de factura gótica cuyos fragmentos fueron hallados con motivo de/ las obras, completan la descripción de la plaza o patio del convento-- fortaleza.

II.3. La Iglesia.

Exteriormente la fachada del templo es grandiosa. Está flan- queada por robustos contrafuertes que encierran tres ventanales románi/ cos formados por un arco apoyado en columnas de capiteles sencillos y/ otros arcos superpuestos que descansan en el muro. Encima corre una -- cornisa dentellada sostenida por esculpidas ménsulas de formas capri-- chosas (piñas de pino, puntas de diamante, cabeza de jabalí, etc.).

La monumental portada, que vemos en un sello de correos ver- dadero alarde de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, es monótona,/ imponente y pesada. Trece arcos cilíndricos disminuyendo en gradación, apoyados en otras tantas columnas, forman una ancha bóveda semicircu-- lar. Terminada felizmente la restauración han sido quitados los bancos que había a ambos lados y pueden verse las basas de las columnas que - el mal gusto de una época ocultó durante siglos.

A un lado, formando ángulo, se ve un arco que cobija una tos/ ca urna sostenida por cuatro columnitas: allí descansaban las cenizas/ de D^a. María de Narbona, Dama de la reina D^a. Sancha. Protege esta se- pultura una elevada torre de señales del siglo XII donde las campanas/ eran suplidas por medio de hogueras.

El templo tiene la planta en forma de cruz latina.

El muro del presbiterio estuvo todo él adornado con hermosas pinturas de los comienzos del siglo XIV que fueron posteriormente pica/ das y blanqueadas. Todavía pueden verse, fragmentariamente, algunas es/ cenas y en el intradós del arco de una pequeña ventana central, la fi- gura de Cristo bendiciendo.

A la derecha del crucero llama la atención del visitante una ornamentada ventana bizantina, con ligeras columnas, graciosos capite- les y festoneado arco semicircular. Debajo de ella un arco constituye/ la entrada a la capilla de la Trinidad, hoy desaparecida, construida - en 1.354 por el artista moro, vecino de Zaragoza, Mahomat de Bellico./ Contenía tres bellísimas urnas sepulcrales de madera con los restos de

la Condesa de Barcelhos y de dos parientes suyas, religiosas, de la noble familia Cornel.

En el brazo izquierdo del crucero, donde había igualmente dos urnas parecidas a las anteriores, correspondientes a la priora D^a. Francisquina de Erill y de Castro y a la religiosa D^a. Isabel de Aragón, hermana del Conde de Urgel Don Jaime, "El Dissortat", se abre un robusto arco apuntado, desnudo de adornos, sostenido a cada lado por dos medias columnas de lisos y toscos capiteles, que da paso a la capilla de San Pedro, cuya bóveda de algibe y espesor de los muros dan una apariencia de subterráneo. En esta capilla, en sarcófagos de piedra arenisca, colocados bajo arcosolios, se guardaron los restos mortales de la reina D^a. Sancha y de sus hijos Pedro II, Leonor y Dulce. Los enterramientos estuvieron en otro tiempo adornados con pinturas murales y hubo igualmente al lado, en el muro de la derecha, un magnífico retablo de principios del siglo XVI.

El panteón de las religiosas, muy próximo al panteón real descrito, ocupa el ábside del lado del Evangelio, reconstruido en el siglo XVI en planta cuadrada y con empleo de ladrillo, y carece de detalles artísticos.

La capilla de la Comunión, ubicada frente a la portada de la iglesia, en la pared del lado del Evangelio, formada por una cúpula lucernaria apoyada en cuatro pilastras angulares con cuatro arcos torales, es de estilo barroco y contenía dos retablos. El arco de acceso ha sido restaurado recientemente.

El coro se halla en la nave del templo, de la cual ocupa -- los dos tercios. Los fuertes arcos ojivales se elevan sobre robustas pilastras y sostienen la bóveda de cañón con la sillería de piedra -- arenisca enrojecida por la acción del fuego. En este espacioso local, rico en altares, reliquias y accesorios hasta 1.936, se podía admirar la sillería de gusto gótico y la monumental silla prioral mandada --- construir por la priora D^a. Blanca, hija del rey Jaime II a princi--- pios del siglo XIV. Afortunadamente, aunque mutilada, esta silla se conserva en el Museo Episcopal de Lérida a cuya diócesis pertenece el cenobio desde 1.203 y actualmente se procede a la restauración de la misma.

En uno de los altares a que nos hemos referido anteriormente se veneraba la Virgen de Sijena, llamada igualmente del Coro, imagen de madera de traza románica perteneciente al siglo XII y sumamente interesante bajo el punto de vista iconográfico.

Al igual que en otros sitios del templo, también en el coro podían contemplarse notables pinturas murales. Pese a incendios y demoliciones todavía se identifican pasajes como la Anunciación, Adoración de los Reyes y otros.

II.4. El Palacio.

Al lado de Poniente se hallaba el palacio prioral que, durante la vida de la fundadora, se llamó Palacio de la Reina. Llegados al patio o perche observamos dos grandes arcos carpaneles y a la derecha la gran puerta reglar con hojas talladas. Hasta hace unos años llamaba la atención un registro de celosía admirablemente calado por manos mudéjares. Esta pieza no desapareció en el incendio sino mucho después.

La escalera, de tres tramos, muestra en el primer descanso una pintura mural de San Cristobal con el Niño Jesús y carece de importancia artística. En cambio la puerta de ingreso es notable por los tableros guarnecidos de molduras que algún autor atribuye a manos moriscas y en ella se distinguen todavía los escudos de Luna y Urrea. Hoy esta puerta no se halla en la escalera descrita; fué colocada en la residencia de las religiosas.

El vestíbulo o antesala que en primer término se presenta al trasponer la puerta, ocupa gran espacio con altísimo techo de fácil pero elegante artesonado, actualmente reducido a menos de la mitad. Destaca una inmensa chimenea a la izquierda y una ventana con reja en cuyos costados conserva sus bancos o asientos de piedra característicos de la Edad Media. En el mismo lado una pequeña puerta conduce al oratorio donde se custodiaban algunas tablas o lienzos, hoy inexistentes, así como un relieve de marmol.

Nada queda del Gabinete de la Reina, espacioso salón con bóveda de crucería y una estancia contigua a manera de alcoba, de la misma factura. El decorado imitaba sillería.

No debemos cerrar la descripción del Palacio Prioral sin mencionar el espacio más noble, la llamada Sala Pintada. Allí, en otro tiempo, rendían pleito homenaje a la prelada los vasallos de los pueblos sometidos al Monasterio. En el día de hoy nada resta de esta especie de salón del trono en cuyo interior se conservaban numerosos lienzos, grupos escultóricos y objetos de valía.

Era un suntuoso salón de catorce metros de longitud por siete de anchura. Lo más notable estaba constituido por la techumbre con armadura en forma de bóveda ojival corrida con tirante.

El insigne arquitecto Lampérez lo describe así: "La armadura de la sala prioral de Sijena puede calificarse de francesa-mudéjar; -- francesa, por la forma general (cañón de arco apuntado con tirante) y mudéjar, por algunos detalles de la ornamentación (estrellas, lazos, cordones, etc.). En una cornisa con canecillos sobresalen grandes zaptones, terminados en cabezas de peces, tallados, que apean gruesos tirantes. Corresponden a éstos sendos arcos o cañones apuntados, entre -

los cuales se tiende un artesonado muy poco profundo, ricamente ornamentado. Pertenece esta obra al tránsito del siglo XIII al XIV pues en las pinturas están los escudos con las lises de D^a. Blanca de Aragón y las barras de D^a. Teresa Ximenez de Urrea, monja y priora, respectivamente, del Monasterio de Sijena en la citada época".

II.5. El Monasterio.

Sencillo fué el primitivo plan del Monasterio. Sobre un vasto cuadrado de más de dos mil quinientos metros superficiales, se levanta el edificio, recorriendo sus cuatro crujías los cuatro lados con una longitud de cincuenta metros por cada crujía y una anchura de ocho metros y medio. Tangente al muro interior del cuerpo principal, un claustro, ancho de 3,80 m., pone en comunicación todas las dependencias y deja libre en el centro un jardín de mil metros de superficie.

El arte bizantino, en su mayor rudeza, presidió la construcción del claustro. Su bóveda de cañón, rígida y desnuda de todo atractivo, se apoya de tanto en tanto sobre embebidos arcos que arrancan de los muros cuyo espesor se abre permitiendo el acceso al coro, al capítulo o al refectorio una veces y otras abrigaba en su seno valiosos retablos cobijados en capillas. Un ancho zócalo da asiento a las catorce arcadas por ala, que dejan entrar en el claustro la luz exterior.

El refectorio es un magnífico salón de veintisiete metros de longitud cuyas góticas arcadas le prestan monumental aspecto. Sus paredes estuvieron en otro tiempo pintadas. Todavía, en el muro oriental, pueden verse fragmentos de las ejecutadas en 1.502 por el pintor lleridano Mateo Pérez. Es altamente consolador ver esta estancia perfectamente restaurada con el sencillo pero elegante artesonado de madera -- completo, construida la cubierta sólida y definitiva y suprimido el infame tabique que dividía la sala.

La dependencia más notable de Sijena es la Sala Capitular -- por su imponderable artesonado y sus pinturas murales del siglo XIV. -- Desaparecido el primero y salvadas las pinturas, cuyas copias se conservan en Barcelona, es obligado describir el Capítulo.

Se trata de un espacioso salón de dieciseis metros de longitud. Cinco robustos arcos ojivales sostenían la techumbre y entre arco y arco otras tantas estrechas ventanas y una circular, abiertas en el muro medianero del claustro, dan paso a la luz.

La humedad del local destruyó en parte la obra pictórica y -- una mano torpe y atrevida dió cal a todas las paredes y corrió una antiestética cornisa por el arranque de los arcos. En el intradós de éstos, se ven representados los personajes de la genealogía de Jesucristo según San Lucas; y en los tímpanos de las dos caras, orlados por --

greas caprichosas, se veían representados asuntos de la Sagrada Escritura tales como la creación del hombre, Adán y Eva arrojados del Paraíso, Cain y Abel, etc. En total veinte pasajes, de ellos dos del quinto arco muy borrosos. Había dos escenas en cada lado del arco.

Ejemplar notabilísimo de techumbre de armaduras sobre arcos transversales, era el de esta Sala Capitular. Como hemos dicho, cinco arcos sustentaban sobre sus claves una magnífica viga labrada y dorada que dividía los tramos en dobles compartimientos, cubiertos con soberbios artesonados de labor mudéjar. Esta armadura la considera Lampérez superior a la de la capilla de Santa Agueda de Barcelona, obra de los primeros años del siglo XIV y que pasa por ser la mejor de las que se conservan en la región catalana. Muestra claramente la influencia provenzal, la cual debió pasar a Cataluña después de la guerra de los albigenses y de allí a Aragón, Valencia y Murcia.

En el muro norte del Capítulo ábrese una reducida capilla -- ocupada casi por completo por un hermosísimo sepulcro de alabastro, -- magnífica obra de arte hoy en estado ruinoso, que algunos atribuyen a Damián Forment y otros creen es obra italiana de la época del Renacimiento. Representa a Jesús difunto; lo rodean José de Arimatea, Nicodemus, La Virgen, el Discípulo, Maria Magdalena y dos mujeres más. Son figuras de tamaño natural.

El antiguo dormitorio, sin techumbre después del incendio, -- es espacioso en extremo y ocupa parte de dos crujías. En el ángulo donde se juntan ambas, es notable la combinación que dió el arquitecto a los tres arcos, unidos en un solo haz junto al muro interior.

.....
.....

Despojado de sus riquezas y obras de arte, en un paisaje de ruina y desolación, el renombrado convento sanjuanista, el célebre monasterio de fundación real, morada de virtuosas damas, visitado por -- los monarcas de la Corona de Aragón y ennoblecido con insignes privilegios, es, no obstante, todo un símbolo de permanencia de valores espirituales frente a un mundo materialista y angustiado.

PUBLICACIONES CONSULTADAS

- Arribas Salaberri, Julio. D^a. María Ximenez Cornel, Condesa de Barcelhos, pisadera en el Real Monasterio de Sijena. (Lérida, 1.967).
- Arribas Salaberri, Julio. D^a. Blanca de Aragón y de Anjou, XVI Priora del Real Monasterio de Sijena. (Lérida, 1.967).
- Arribas Salaberri, Julio. Las pinturas del Salón del Palacio - Prioral de Sijena y el cartujo Bayeu. (Lérida, 1.969).
- Arco Garay, Ricardo del. Labastida, Luciano. El Alto Aragón monumental y pintoresco. (Huesca, 1.913).
- Cavero Cambra, Benito. La familia condal de Urgel y Sijena. -- Diario "La Mañana" de Lérida. Ejemplar extra de 30-IV-67.
- Cavero Cambra, Benito. Contribución al estudio de Sena en la diócesis de Lérida. Revista "Ilerda" nº 35. Lérida, 1.974.
- Della Rocca, G. El Real Monasterio de Sijena. (Ejemplar de "La Vanguardia" de 17-X-68).
- Enciclopedia Espasa. Voz "Sijena".
- Fuentes y Ponte, Javier. Memoria de Santa María de Sijena. 3 - Tomos. (Lérida, 1.890).
- Lampérez y Romea. Historia de la Arqueología cristiana. Tomo - II. (Madrid, 1.909).
- Palacios Sánchez, Juan-Manuel. Real Monasterio de Sijena. (Calahorra, 1.955).
- Pano y Ruata, Mariano de. El Real Monasterio de Sijena. (1.883).
- Pano y Ruata, Mariano de. La Santa Reina D^a. Sancha. (Zaragoza 1.943).
- Ubieta Arteta, Antonio. El Real Monasterio de Sijena. (Valencia, 1.966).
- Varon, Fr. Marco Antonio, Historia del Real Monasterio de Sixena. Tomos I y II. (Pamplona, 1.773 y 1.776).